

Plantas Melíferas

(Por Anastasio Alfaro).

Dicen los expertos que el éxito de su colmenar se asegura con la elección del sitio desde su principio: una localidad muy ventosa arrastra las abejas; si llueve demasiado no pueden hacer sus excursiones en busca del polen y la miel que necesitan para vivir, y si hay ingenios o trapiches cercanos corren el peligro de caer por centenares en las pailas, donde se cocina el caldo de la caña para la fabricación del dulce y el azúcar. Además, el carácter de la vegetación influye de manera decisiva para que las colmenas puedan prosperar y lleguen a producir un rendimiento remunerador.

La vecindad de los cafetales es benéfica para las colmenas, porque el arbusto del cafeto es una planta melífera, por corto tiempo, durante su perfumada florecencia, a la entrada de la estación lluviosa; y los árboles que le sirven de sombra, como el poró gigante, la madera negra, guaba y cuajiniquil producen mucho néctar en diversas épocas del año.

Hay en la Meseta Central de Costa Rica otros muchos árboles, cuyos ramos florales se ven constantemente visitados por las abejas italianas, que se caracterizan por sus tres bandas amarillas, transversales encima del abdomen. Los árboles de mango, aguacate, níspero del Japón y con especialidad los naranjos, limoneros u otras plantas del género Citrus reciben todos los días la visita de las abejas para recoger el néctar de sus fragantes azahares.

En la región alta de la cordillera recorren las abejas las plantaciones de trébol y de alfalfa, que son los pastos preferidos por las vacas de leche; y en los prados de las tierras bajas se produce el chian de manera espontánea, con profusión por todas partes.

El chiquizá es una yerba silvestre, de tallo cuadrangular, estriado y hojas opuestas, divididas, en cuyas axilas nacen las flores agrupadas, a manera de espigas terminales; después aparecen pequeñas ramificaciones, también espigadas de inflorescencias, donde las abejas van chupando las florecillas, unas en pos de otras, durante todas las mañanas en el mes de mayo. Las flores son de color rosado purpurino y pertenecen a la familia de las Labiadas. La planta tiene un metro de altura, por término medio, y su nombre se debe a las visitas frecuentes que le hacen los abejorros del género *Bombus*, conocidos comúnmente con el nombre de Chiquizá.

En la costa del Pacífico y terrenos están formados los bosques por árboles coposos de guanacaste, genízaro, guapinol, carao, cañafístula y otras leguminosas, que se cuajan de flores, donde las abejas y los colibríes acuden a libar el néctar.

Muchas plantas rastreras y bejucos, como el llamado barba de viejo, también atraen los insectos, razón por la cual los apicultores han distribuido allí sus instalaciones, con una producción de miel que pasa de cien libras anua-

les en cada colmena. Se asegura de igual manera que los árboles de caoba, cedro, tamarindo, ceiba, marañón y muchos otros propios o cultivados en los terrenos bajos de clima ardiente son fuentes copiosas de néctar, contribuyendo todos a la mayor producción de miel en la región costera occidental.

El consumo y exportación de miel de abejas es cada vez mayor, sin peligro de que se abarrote el artículo, por las nuevas aplicaciones que tiene en todos los países, con la ventaja para nosotros de que tenemos un clima benigno, diversas alturas sobre el nivel del mar,

estaciones bien definidas y una flora tan variada como hay pocas en la zona tórrida.

Podría citarse un gran número de plantas como el sauco, manzana rosa, durazno, sauce, guácimo, nance, jícaro, laurel, jocote, eucalipto, corteza amarilla, jiñocuave, y tantas otras nativas o importadas, que se consideran como productoras de miel; pero todas están diseminadas en diversas localidades y no podrían considerarse por sí solas como centros apropiados para la industria apícola, por la distancia que media entre unas y otras plantas.